

Jean Daniélou, *Teología del judeocristianismo* (Madrid: Ediciones Cristiandad 2004) 5:0 pp.

La edición que Cristiandad presenta del clásico de Daniélou del año 1958 corresponde a una traducción de Antonio Esquivias Villalobos de la segunda edición de esta obra, aparecida en 1974. Teniendo en cuenta los progresos de la investigación que él mismo había contribuido a iniciar, el Padre Daniélou había retocado considerablemente el texto de la edición francesa de 1958 pensando en la edición italiana, que apareció en Bolonia en 1974. Esa actualización es la que se publica ahora en español.

Las tesis principales sobre el judeocristianismo esbozadas por el Padre Daniélou no han perdido actualidad con el paso del tiempo, pese a la ingente cantidad de bibliografía acumulada sobre el tema y las numerosísimas investigaciones llevadas a cabo en ese terreno. Para Daniélou, el judeocristianismo suponía una forma de pensamiento cristiano, que no implica vínculo con la comunidad judía, pero que se expresa en conceptos tomados del judaísmo. De hecho, esta forma de pensamiento no solamente ha existido, sino que durante un tiempo ha coexistido con la Iglesia. Por ello, defiende el Padre Daniélou que existe una primera teología cristiana de expresión judía, semítica, y por ello se puede hablar, en la historia antigua del cristianismo, de un período judeocristiano, que va desde los orígenes del cristianismo hasta hacia la mitad del siglo II. A la luz de las categorías culturales del judaísmo tardío, y en particular de la apocalíptica, Daniélou interpreta una multitud de documentos que, en su mayor parte, debido a su oscuridad, a lo extraños que resultaban y a que se habían quedado marginados, se consideraban inutilizables para la historia de las doctrinas cristianas, y llega a demostrar que son mucho más significativos y coherentes a nivel teológico de lo que se había creído. Con este bagaje, el Padre Daniélou esbozó un esquema sugestivo del cristianismo primitivo de estructura semítica, uniforme y plural al mismo tiempo.

Lo característico de esta teología es que se viste del ropaje del pensamiento judío de la época y, por ello, es comprensible sólo en este marco, que es el del género apocalíptico. Abundan conceptos como el de "revelación" en el sentido más literal de la palabra: manifestar secretos divinos. La teología judeocristiana es una teología de la historia con un carácter cósmico, en forma de catequesis dirigida especialmente a los que comienzan. Lo que el autor ha realizado en esta obra es recoger y explicar los elementos diseminados de esta teología judeocristiana, reconstruyéndola a través del paciente análisis de numerosos documentos. Este interesante y erudito estudio posee un evidente valor histórico, pues ilumina un período del cristianismo particularmente oscuro, poniendo en evidencia que, antes de articularse en los conceptos y vocablos del mundo helenístico, el cristianismo se ha expresado en una forma semítica. Este modo de pensamiento pervive todavía en el cristianismo sirio, al que se le puede considerar como una prolongación del judeocristianismo. También esta obra resulta de gran interés para comprender mejor la liturgia, en la cual se han mantenido de manera sorprendente el carácter visionario y los iconos de la teología judeocristiana apocalíptica. Y lo mismo puede decirse de la arqueología y de la teología bíblica. Dado que esta teología se realiza en un ambiente que es continuación del ambiente bíblico, los vocablos semíticos que emplea arrojan poca luz para el conocimiento de los conceptos de la Biblia. La obra consta de cuatro partes. La primera sobre las "fuentes", sea del judeocristianismo "ortodoxo" –incluyendo los textos apócrifos– que del "heterodoxo". Sigue "el ambiente cultural". Se pasa después a "las doctrinas" concretas sobre la Trinidad, los ángeles, los títulos del Hijo de Dios, la Encarnación, la teología de la redención o de la "bajada a los infiernos", el "*mysterium Crucis*", la Iglesia y el milenarismo. Se concluye en el cap. 4 con "las instituciones": el bautismo y la eucaristía, la comunidad cristiana, la santidad personal.

José Ramón Matito Fernández